**MARÍA**

**OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

1. Potenciar nuestro conocimiento bíblico acerca de María
2. Redescubrir el puesto de María en la vida del creyente
3. Ayudar al cultivo de una devoción mariana sana

**CONTENIDO**

1. María en la tradición bíblica
2. María en la vida de la Iglesia
3. María, modelo de los creyentes
4. El puesto de María Auxiliadora en la vida de Don Bosco
5. La devoción mariana hoy

**MATERIALES PARA EL TEMA**

* Biblia

**AMBIENTACIÓN Y PLANTEAMIENTO**

En este tema, queremos ir al encuentro de María, aquella mujer que dio a luz a Jesús, nuestro Salvador. Descubrir la persona de María madre de Jesús nos ayudará, no sólo a conocerla, sino también a dejarnos transformar por toda su vida. Este tema, nos introduce en la tradición bíblica pasando por su actuación en la vida de la Iglesia y proponiéndola como modelo. Termina proponiéndonos cómo hemos de entender y llevar a cabo la devoción mariana.

**DINÁMICA DE GRUPO**

Divididos en tres grupos, el animador asignará a cada uno las siguientes tareas:

**Grupo 1:** Encontrar algunos pasajes del NT que nos hablen de la Madre de Jesús.

**Grupo 2:** Hacer una enumeración de los títulos y advocaciones marianas de los diversos pueblos de su país. Se podría intentar averiguar las razones que motivaron estos títulos.

**Grupo 3:** Hacer una reseña “de los dogmas” marianos y sus fechas o periodos de definición. Pueden servirse de internet.

1. María madre de Dios o *Theotókos:* año 431 en el Concilio de Éfeso
2. Virginidad perpetua o María siempre virgen (*Aeiparthenos*): año 553, segundo Concilio de Constantinopla.
3. Inmaculada Concepción: el 8 de diciembre de 1854, por el papa Pío IX, en la bula *Ineffabilis Deus.*
4. Asunción de María al Cielo: el 01 de noviembre de 1950, el papa Pío XII publicó la Constitución Apostólica *Munificentissimus Deus.*

**DESARROLLO DEL TEMA**

1. **María en la tradición bíblica**

Antes que nada, advertimos que tenemos muy pocos datos que nos hablan de la Virgen María en los textos bíblicos. En el AT, los textos que encontramos no aluden en sentido estricto a la Virgen María o a la madre del Mesías, aunque la interpretación eclesial vio en ellos cierta referencia a la madre del Mesías. Así pues, en **Gen 3,15** se identifica María a la mujer que aplastará la cabeza de la serpiente. La victoria de María sobre la serpiente (el demonio) vendría a decir que ella venció la carne mediante su virginidad y venció al espíritu mediante su humildad.

El segundo texto mariano más destacado en el AT es **Is 7,14**. Así dice el profeta: “Mirad, una virgen está encinta y va a dar a luz un hijo, al que pondrá por nombre Emmanuel”. En esta profecía que alude en principio al nacimiento del rey Ezequías (sucesor del rey Ajaz del linaje de David) se ha podido darle un sentido mariológico porque primero dicho pasaje ha sido utilizado por el evangelista Mateo (Mt 1,18-25) que identifica la Virgen de que se habla en Isaías a la Virgen María y el niño a Jesús. Segundo, los mariólogos se apoyan no solo en Isaías sino también en Mateo para comprender que lo que sucedió con Ezequías alcanza su plenitud total en el misterio de la concepción virginal de Cristo, hijo de David, llamado Emmanuel, Dios con nosotros. Estos textos como otros (Mi 5,2-3; Jr 31,22) han sido interpretados en clave mariana. En resumen, la lectura de los textos del AT llevó a considerar a María como la Nueva Eva, la Virgen que concibió al Emmanuel, la Hija de Sión.

María en el NT aparece de distintas maneras y cada autor proporciona datos variados sobre ella. En las cartas paulinas, no hay muchas alusiones a María, ni siquiera menciona su nombre (cf. Gal 4,4-5). En Marcos, destacamos dos pasajes claves donde se habla de María: la madre y los hermanos de Jesús (Mc 3,20-22) y Jesús como hijo de María (Mc 6,3). En Mateo, aparece en la genealogía (1,1-17), en el anuncio a José y la virginidad de María (1,18-25). Es el evangelista Lucas que nos habla más de María. María aparece en el relato de la anunciación (1,26-38), la visitación de María a Isabel (1,39-56), en la profecía de Simeón (2,21-40), la escena del niño perdido y encontrado en el Templo (2,41-52) y su presencia en el cenáculo (Hch 1,14). En Juan aparece dos veces: en las bodas de Caná (2,4) y en la Cruz (19,26). Por último, señalamos el capítulo 12 del libro del Apocalipsis.

1. **María en la vida de la Iglesia**

María es la primera colaboradora en la Iglesia con su “sí” al ángel de Dios. Al manifestar su *fiat* sin ninguna condición al proyecto de Dios, ella acepta concebir y parir al Hijo de Dios hecho carne en medio de nosotros. Así se convierte en la primera creyente que acoge en plena confianza la Palabra de Dios.

También su participación en la vida de la Iglesia puede percibirse ya en su intercesión en las bodas de Caná. Al faltar el vino, pidió a que su Hijo interviniera. En el relato de las bodas de Caná, María es la primera anunciada y de forma individual. En hebreo, pueblo es *ham* y madre: *hêm*, lo cual quiere decir que, por María, el pueblo está invitado a la boda del cordero, es decir al banquete celestial. Por tanto, ella representa a todos los creyentes, al nuevo Israel e intercede por cada uno.

Además, en el evangelio de Juan (19,25-27), vemos a María presente junto a la cruz de Jesús, esto quiere decir que ella ha sido, no solo una madre que amó de todas sus entrañas a su hijo, sino también una fiel seguidora de Jesús que perseveró hasta el final. Cuando el discípulo amado la acoge al pie de la cruz, esto expresa la acogida de María como madre espiritual, madre de todo discípulo, siendo el modelo bajo el que cualquier discípulo pueda cobijarse.

Por último, en los hechos de los apóstoles, Lucas nos dice que ella también estaba con los apóstoles en el cenáculo previo a Pentecostés (Hch 1,14). También estaba con ellos cuando reciben el Espíritu en Pentecostés. La Iglesia comienza por tanto en presencia de María.

1. **María, modelo de los creyentes**

El relato de la anunciación nos permite entender claramente que el “sí” de María no es un “sí” cambiante con las circunstancias, sino que es más bien un “sí” plenamente a Dios, lo cual quiere decir que todos aquellos que se han comprometido a Cristo en su seguimiento radical han de ser firmes en su respuesta a Dios, a pesar de las dificultades que puedan encontrar en el camino de la fe. Imitar a María es acoger la Palabra y dejarse transformar por ella.

La visitación de María a su prima Isabel nos enseña el valor de la atención al otro, del servicio al otro. Estamos llamados a salir de nosotros mismos para ir al encuentro del otro, para transmitirle la alegría y compartir lo que somos y lo que tenemos. La visita de María conmovió no solo a su prima Isabel, sino también al niño que llevaba dentro (el futuro Juan el Bautista) de modo que la reconoce como la madre de su Señor. María nos invita a contagiar a los demás con nuestra fe y lo divino que llevamos dentro. Lo mismo que María llevaba el Señor, nosotros como cristianos llevamos algo de lo divino que debemos compartir.

María nos enseña el valor de la perseverancia en la fe. Ya la habíamos señalado como primera discípula de Jesús. Aunque los evangelios no mencionan su presencia en el ministerio de su hijo, sabemos por lo menos que no abandonó a su Hijo en la pasión (Jn 19,25-27). Lo acompañó hasta la cruz. Es más, estaba con los apóstoles en el Cenáculo perseverando en la oración, también los acompañó en su tarea evangelizadora. Este es el modelo del discipulado que nos enseña. El verdadero discípulo es aquel que se mantiene firme en la fe a pesar de las tribulaciones de la vida.

1. **El puesto de María Auxiliadora en la vida de Don Bosco**

María tuvo un puesto importantísimo en la vida de san Bosco. Educado desde su infancia a la espiritualidad mariana, guiado por ella en toda su vocación, Don Bosco supo sembrar en el corazón de sus chavales la devoción a la Virgen Auxiliadora. Toda su vida estuvo marcada por la presencia permanente de la Virgen María (el sueño de los nueve años, su defensa y difusión del dogma de la Inmaculada concepción, la construcción de la basílica dedica a ella,…) de modo que al atardecer de su vida pudo afirmar: “ella lo ha hecho todo”.

1. **La devoción mariana hoy**

Como cristianos católicos, no debemos perder la devoción a la Virgen María. No se trata aquí de fomentar una devoción en la cual nos olvidamos del puesto de Jesús en nuestra vida de creyentes. La devoción mariana, en cambio, debe acercarnos más a Jesús. Quien reza a la Virgen nunca estará decepcionado. Como lo hemos visto, María es la intercesora por excelencia de todos los creyentes. Analizando con más detenimiento, veremos cómo en la vida de los santos y santas, destaca de forma importante. Hoy en día, también nosotros, jóvenes, estamos a la altura de vivir con fervor esta devoción. Se trata de ir acostumbrándonos poco a poco. Meditando sobre la vida de María, su misterio, el creyente puede descubrir también los misterios de su vida. La devoción a la que se apunta aquí no es una devoción en la que nos refugiamos en ella, sino que nos metemos a su escuela para aprender las virtudes que vivió. Por último, la devoción mariana no se limita solo a rezar todos los días el rosario o a participar en fiestas marianas de nuestro pueblo. La verdadera devoción es la que vertebra estos actos de piedad exteriores con el servicio al hermano y a la hermana. Tampoco se trata de privilegiar uno de ambos ejes de la devoción en detrimento del otro.

**Preguntas para la reflexión (a modo de conclusión y de cierre)**

1. ¿Cómo valoramos la devoción mariana en nuestro entorno? ¿Vemos algunas desviaciones?
2. ¿Pensamos, hoy día que es factible fomentar en la cultura juvenil la devoción mariana a través de la recitación y meditación del rosario u otra práctica de devoción personal a la Virgen?
3. ¿Cuáles son los rasgos de la personalidad de María a los que más me identifico? ¿Hay algunos que considero difíciles o imposibles de alcanzar?
4. ¿Piensas que fomentar la revisión de vida puede ser una ocasión para leer desde el evangelio, dónde María pudo tener una presencia como modelo de aquella que supo realiza el proyecto de salvación en la búsqueda de la voluntad de Dios?

**FUENTES**

1. Malmierca, L. M. “La Virgen María en la formación cristiana de los jóvenes”. *Teología y catequesis* 90(2004): 97-123.
2. Merino, L. D. “El misterio de María en la Sagrada Escritura”. *Estudios Marianos* 82(2016): 11-66.